



“Las mujeres logramos grandes cambios sin hacer revoluciones”

Carmen Quintanilla, presidenta de Afammer y diputada del PP fundó la Asociación de Familias y Mujeres en el Mundo Rural al para dar voz a este colectivo a menudo olvidado.

Paloma Leyra

Por los pasillos del Congreso de los Diputados reina una extraña calma. Hace apenas unas horas ha finalizado la ceremonia de apertura de la nueva legislatura en las Cortes y Carmen se disculpa por venir tan arreglada. Camina a pasitos rápidos mientras saluda a los ujieres, los camareros o los empleados de limpieza. Dice que le gusta la política cuando ve la cara de la gente. Por eso sonrío.

¿Recuerda cuando iba recorriendo pueblos?

Fundé Afammer (Asociación de Familias y Mujeres en el Mundo Rural) en Ciudad Real en 1982. Yo ya era funcionaria del Estado y fichaba cada día de ocho a tres. Pero por las tardes, cogía mi dos caballos y me iba allí donde me llamara una mujer.

¿Se sintió alguna vez discriminada por ser mujer?

Nunca, aunque me enfadaba mucho cuando mi abuelo me decía: “Calla niña, tú qué vas a saber de esto”. Pese a todo, él me apoyó, y yo siempre hice lo que quería hacer.

Fue una pionera entonces.

En el año 82 había una laguna tremenda en el movimiento asociativo de mujeres en España: hasta entonces estaba liderado, por una parte, por las feministas y, por otra, por las viudas o las amas de casa, pero nadie se había preocupado de los casi cinco millones de mujeres rurales que teníamos.

¿Cómo eran las mujeres rurales?

Hace 30 años vivían metidas en sí mismas, les daba miedo participar en reuniones. Hoy, sin embargo, son ellas las que dinamizan los pueblos, son las que los mantienen vivos y están en las tomas de decisiones. Pero queda mucho por hacer: sus renunciadas son mucho mayores, ellas no tienen guarderías ni centros de día para sus mayores, por ejemplo. Pero apuestan por una nueva ruralidad,

con más servicios.

¿La entendieron en Ciudad Real?

Al principio no. Muchas mujeres no entendían que yo, que tenía trabajo y un niño de tres años, me fuera de pueblo en pueblo a luchar por los derechos de otras mujeres. Me decían: "¡Qué necesidad tienes!". Pero ahora me felicitan por lo que hago, y eso revela que las mujeres hemos cambiado mentalidades. Se pueden conseguir cambios sin hacer revoluciones.

¿Qué aprendió de ellas?

En primer lugar, que no podía entrar a hablar únicamente de los derechos de las mujeres sin hablar de las familias.

¿Se le ocurre cómo salvar el reto de la conciliación?

Las mujeres hemos dado un salto importante en la incorporación al trabajo, pero en ese salto se nos ha olvidado establecer nuestro propio discurso y participar en un mundo en el que las mujeres podamos decidir ser madres o no, pero sin renunciar al ascenso profesional o al puesto de trabajo.

Usted es madre de dos hijos, ¿concilió bien?

No. En ocasiones fui madre por teléfono… Pero hacía lo que me gustaba. Sin embargo, hoy creo que no lo he hecho mal. Tengo dos hijos maravillosos y cuando les digo que he pasado pocas horas con ellos por hacer de esto un proyecto de vida, ellos me tranquilizan: "Mamá, pero nos has dado un buen ejemplo".